

«A 365 DIAS VISTA»: BALANCE DEL AÑO 1893

ABC

LUIS Royo Villanova publica un balance anual que titula «A 365 días vista». Lo extractamos, pero no demasiado, porque así nuestros lectores de 1964 podrán darse cuenta de lo que fue la vida madrileña y nacional de 1893 a través de los salerosos comentarios del ingenioso escritor aragonés, tan vinculado a estos primeros años de BLANCO Y NEGRO.

Enero. Se crea en Madrid un asilo para los mendigos. Todos contribuimos a él, más por egoísmo que por caridad. (¡Cuántos asilos para los mendigos se habrán creado en Madrid desde el 1893 acá? Se decía que la mendicidad callejera constituía una industria tan lucrativa como otra cualquiera. Esto lo afirmaban los egoístas, no los caritativos. La mendicidad era un problema de gobierno. Hoy apenas existe.) Disuélvense las Cortes como se

disuelve la sal en un vaso de agua; para cristalizar de nuevo apenas encuentre núcleo a propósito, que para el caso viene a ser una nueva convocatoria. La muerte de Zorrilla debió poner sordina a todas las trompas y cejilla a todas las liras y arpas. No fue así, al parecer. La verdadera poesía calló, la poesía falsa se desbordó en sonetos, así como en los entierros clásicos el dolor hondo se encerraba en casa y el dolor comprado gemía en las calles con uaa legión de plañideras.

Febrero. El ministro de Hacienda empieza a ejercitar sus facultades de zahorí, tratando de descubrir la riqueza oculta. Al efecto crea un cuerpo que, si cumple a los fines para que ha sido creado, podrá con justicia disputar a la Guardia Civil el dictado de Cuerpo benemérito. El crimen de El Escorial absorbe las columnas de la Prensa y

el interés del público. No puede decirse, sin embargo, que la cosa tenga narices, porque el héroe es precisamente un chato. Pero puede afirmarse que, de hoy en adelante, Felipe II y el Chato representan lo mismo para la historia de El Escorial. (Este crimen cometido por un hombre alto, corpulento, de feísima catadura, conocido por el apodo de «El Chato de El Escorial», fue repugnante en extremo. «El Chato de El Escorial», cumplida su condena, ya viejo y ciego, pedía limosna por las calles madrileñas. Es posible que algunos de nuestros lectores setentones lo recuerden apostado en la esquina de las calles de la Flor y San Bernardo.) Las cajas de cerillas empiezan a venderse con fajas. No hay más que ponerlas sellos de impresos y echarlas al buzón. (Estas fajas eran unas tiras de leve papel colocadas